

A DIARIS

JADICHA CANDELA
LA CARTA
PROMETIDA
VOLUMEN I





EL MECENAS Y LA POETA
PRIMER ENCUENTRO.

BARNA 1976

El jardín del Alarife

JADICHA CANDELA

El jardín del Alarife

Ediciones A-Salto de Mata

© ALFONSO COSTA I CUADRENCH, 2006

© Dibujos, Columna Torelló

© Cuadros, Chelete Monereo

© Cuadro de la colección de besos, Susana Chavarría

© Diseño de la edición, Ana G^a Santamaría

Edición privada. Todos los derechos reservados. Esta edición consta de 100 ejemplares.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin el previo permiso de Alfonso Costa.

A Alfonso

Volumen I

**LA CARTA PROMETIDA
AL ALARIFE**

DEDICATORIA PRIMERA

Por tres años conmigo, y
por trece años de búsqueda constante.
Por ser tú encuentro el resultado de mi aprendizaje.
Por ser tú la recompensa de la alquimista, y
con tu carácter noble de oro vivo,
cumplir tu palabra y cubrirme de oro.
Por florecer de tí como florece
El Cercado Jardín de la Verdad.
Por ser tu deliciosa compañía
la concesión a mi súplica sincera.
Por ser tú, Alfonso, 'Arif y Costa mía,
el amado real y el verdadero amor de esta creyente.
Por todo esto, y más cosas que sabemos tú y yo,
este librito es para tí,
para tí solo fue escrito y recopilado,
para tí pulido y engastado con las gemas preciosas
que me diste y guardé.

PRÓLOGO

LA CARTA PROMETIDA AL ALARIFE

¿Has reparado en que hoy en día nadie escribe versos para regalarlos?

Nadie se despreocupa del reconocimiento de la obra en aras al acto poético en sí mismo.

En principio un poema no surge con la intención de ser publicado, pero en él existe la voluntad de permanecer en el tiempo que proviene de su fuente espiritual, y la aspiración de ser bello, que proviene de su afinidad con la Idea.

Cuando, como respuesta a la necesidad del alma del artista, se produce esta conjunción milagrosa, llega la inspiración que llamamos Musa.

Para mí, el acto poético surge como una necesidad de poner en comunicación el mundo eterno del plano espiritual, con el mundo temporal de las ideas expresadas con bellas formas.

Tú, como te he repetido tantas veces, eres mi inspirador, por eso te conviertes en el puente que la Musa atraviesa hasta mí, y me llevas a la realidad que más me complace: mi realidad poética..

Así nacieron estos poemas, como necesidad placentera de ver reflejada mi inspiración, y con la intención de regalarlos al inspirador del regalo.

También son el reconocimiento de mi incapacidad para cumplir una promesa realizada al Alarife. Me comprometí con osadía a explicarle en una carta los múltiples acontecimientos que me sucedieron en los largos años de nuestra separación.

Quise atrapar los más significativos para incluirlos en esa carta prometida, pero el recopilar pasadas narraciones y pasados poemas me ha obligado a reconocer cuán desechables, por marchitos, son frente a la frescura de los nuevos hechos. Cuán rígidos e inanes frente al movimiento incesante de la vida, y cuán diferentes y lejanos al sentimiento o idea que los hizo nacer como letra de verso.

Para mantener la ilusión de vida en movimiento, solo breves suspiros o apuntes instantáneos que han quedado vivos, palpitando todavía, se recogen aquí. Ciertamente no son una carta, porque no tratan de narrar lo sucedido, tratan de transportar a quien los manipule al estado fugaz que los originó, Estaremos en paz si es aceptado un calidoscopio vivo en pago de una carta que no pudo nacer.

I

POEMAS DEL PASADO

EL ENGAÑO DEL ENGAÑADOR

“Ella intuía que él era el destinado jardinero de Jadush, la mujer que ocultaba bajo la piel primera y mantenía prisionera. Encantada con su propio deseo, Jadush era prisionera del deseo del amado, con una fuerza superior a su propia existencia. Deseo de conservar, de proteger lo ingenuo y lo delicado. La visión se configuró en una ilusión, “el Amado que no existe”. “El encuentro con el Amado que no existe fue la trampa más sutil que pudo urdir el engañador”. “Allah, ensalzado sea, dispuso que ese obstáculo fuera eliminado para cumplir con la regla de lo verdadero: cuando llega lo Real, lo Falso desaparece. El apego a la ilusión constituía la razón de existir de Ka, de forma que, viéndose condenada a la inexistencia, se rebeló: rechazaba lo Real como posible e impedía su cabal aceptación. Solo la ternura del amado de Jadush dio fuerza a su brazo. El no vaciló y no se equivocó, sino que arrostró el posible odio de su amada y expuso su reputación para que ella le amara en Lo Real.

“ Así dijo él:

“El amor, queridísima mía
es el asunto de los
sabios, de los héroes
y de los locos; no es el
negocio de los tibios,
de los flojos y de los
delicados” .

No hay fantasía en la verdad. Acto del amor verdadero que le correspondió realizar al amado de Jadush; él fue el asesino de Ka.

¿No es Justo el Amado?”

(Extracto de *Las crónicas de Ka, la serpiente*.
Capítulo: “Luna consumida. El asesinato de Ka”)

EL MAESTRO

“Malament viu qui té lo pensament per enemic”

(Ausias March)

No hay reproches ni dramas.
Si yo no supe hacerlo,
dejaré que el tiempo
y la distancia
te enseñen el valor del amor.

EL CERCADO JARDÍN

Entré en el antes
cercado Jardín de la Verdad.
Todo allí eran Maravillas.
Vivo de asombros
desde que entré allí
pues pude saborear la Maravilla.
El reconocimiento de
la plenitud y del contento.

II

POEMAS DEL PRESENTE

ENCUENTRO

Con la Alhambra como testigo
de nuestro despertar allí esperándonos.
Como un cuerpo tendido, desmayado.
Te encuentro entre mis lágrimas
mansas de perdón.
Comprendo todo lo pasado
y todo lo que ha de pasar
porque vienen galopando
sin que puedan ser contenidas
visiones de otra "yo" que
tuvo que sufrir amarguras inmensas.

A TUS OJOS

Ojos verdes,
gatunos y desconfiados
no preguntes, no razones.
El Destino te trae una amante
y una amiga más.

LAS AMOROSAS ME ENVIDIAN

Tus verdes ojos de inesquivable mirar
me llevan en su brillo,
¿te complace que las amorosas me envidien?
Esos ojos glaucos que me llevan,
me convierten en luz;
me llevas en tus verdes ojos brillando de alegría.
Sí, las amorosas me envidian.

A TU OLOR

Un hombre de rostro mañanero
despedía aromas de toda su persona.
Aromas de mañanas amorosas.

A TU PERFUME

“¿No empiezan todos los verdaderos encuentros por reconocer un olor familiar que has incorporado a tu identidad, y oliéndolo te persigue? ¿No es verdad que ese recuerdo activado te cerca y te obliga a volver al momento en que lo oliste por primera vez?

Allí estabas tú, amado mío, con olor tuyo de mí; rotundo, y allí te ofrecía, secretamente, el mirto y el ciprés, la rosa de Bagdad y las madre selvas y el puro azahar del valle, y los jazmines de verano y las damas de noche y los iris profundos. Allí estabas tú con aquel olor como bocanadas de verde despertar germinando, mezclado con el salobre olor al mar próximo y distante que es tu perfume.

Este olor del “germinar constante” me lo regalaste cuando jugábamos en Alejandría; por él te reconocí. Ahora sé que fue puesto por tí allí, en nuestro valle, para obligarme a no olvidarte”.

(De *Las crónicas de Ka, la serpiente*.
Capítulo: “La isla de Musa, el emir del Norte”)

A TUS COLORES

Para tí, con mil amores
he compuesto este poema de bellos colores:
El que vela tu sueño, un ocre con lunares,
un edredón de plumas azulado
cubriendo tu hermosura.
El rojo del desierto que es tu pasión en mí,
junto con el intenso verde cambiante de tus ojos,
se encienden sobre tu piel melocotón anaranjado.
Brillan todos por el oro de tu noble carácter.
Enmarcados del negro passe-partout japonés,
son como una canción, un acorde perfecto,
un poema cabal.

AZUL ES TU COLOR

Todo era azul, el azul del amado:
el azul y el morado del logro, del contento.
Todo era azul, como la ternura que se alcanza,
como tu color amado mío.
Todo era azul,
el lecho movedizo del acuoso amor adolescente.
Todo era azul,
el encuentro en las lágrimas de placer,
con el mar nuestro de entonces
que estaba tan lejos.

A TUS BESOS

(En defensa propia)

Si oyera a mis censores
reprocharme enloquecer por tí, y desviarme,
les daría a gustar tus besos mañaneros.
Besos recién nacidos, ternura despertando.
Después los de la tarde, maduros de vivir,
plenitud perfumada.
Luego, para lograr total defensa,
les daría a probar tus besos de la noche,
que devastan la lógica y provocan incendios,
hermosura que abrasa y enloquece.
Y esos censores, todos,
como cortaron sus manos las que a Sulaija censuraban
ante la belleza radiante de José,
teniéndome por alta y por bendita,
de todo error me absolverían.

A TU LUZ

"La foch natural no's pot ver"
(R. Lull)

Pero se derrama de tí hacia mí
y percibo sus efectos y sus huellas.

¿De dónde viene si no
el brillo ardiente de tu boca
derramada?
¿De dónde la luz dorada que
envuelve tus cabellos
y la claridad sin carburante
de tus ojos verdes?

A TU TERNURA

¿No consiste la ternura en
una curiosidad que no conoce límites,
en una cascada de preguntas?
¿Qué han hecho de nosotros?
¡Responde, vida mía!
Luz y tinieblas luchan
usando como campo de batalla
nuestras almas atraídas.
Esa lucha arrebatara cualquier identidad.
¿Es lícito a la ternura asegurarse
en su identidad de amante?
A tí te lo pregunto.
“Tu amor por mí, asegura la identidad de tu alma”,
me respondiste.

A TU LEALTAD

Te recuerdo en cada uno de los minutos posibles
y mi amor no se gasta, no cesa ni desaparece
¿Es necesario conservar algo del presente?
Cada hoja, cada flor
de este perfumado jardín me habla de tí.
Reconozco en cada ida y venida del sol por las nubes,
lo que perdura mi amor.

A TU TEMOR

“Temía perder la visión de aquellos
sus ojos verdes, que identificaba
con el Puro Amor. Guardado
como primer y último deseo,
temía con horror ver “*la huida*”
en los brillantes ojos verdes
tantas noches soñados, tantas acariciados,
donde no existen las caricias.
Temía el poder de seducción
que sobre ella ejercía ese brillo con poder secreto;
temía la seducción de su propio espejismo
y su fulminante encantamiento”.

(De *Las crónicas de Ka, la serpiente.*
Capítulo: “La iniciación de Ka”)

A TU TARDANZA

Está aquí por fin.
Cuánto me he preguntado
¿por qué tarda tanto su boca?
Su boca:
“un diamant que crema en va”.

A TU LLEGADA

La paz y las bendiciones del Dios sobre tí,
huésped encantador,
cuya llegada
honró nuestra casa y la perfumó.

A TU PARTIDA

Son idas y venidas
de la libertad a la necesidad.
Son puentes amorosos contruidos
como cuadra a un sabio ingeniero
con ternura, para poder
balancearse y no quebrar.

A TU LIBERTAD

"My love must be as free"

(Alain Thoreau)

El nuevo ser no ama como antaño.
Proyectada antes del comienzo de los tiempos
existía la unificación: libertad, es ser uno.
Desde aquel día que soñé contigo
no vivo, y es mi sueño mi verdadera Vida.

A TU NECESIDAD

Un destello funde a los amantes.
Un rayo los separa.
Yo, vuelvo a tí de nuevo,
siempre vuelvo a tí.
Como si nada, nunca,
nos hubiera separado.
Como lo que busca
su verdadero origen y
su fin verdadero.

A TU NOMBRE

La voz que oí de mí llamándote
con un nombre hecho para tí
de mis entrañas, era Amado.
Mi deseo en sonido original
destinado a no nombrar a ningún ser
con la misma inflexión.
Mi amor por tí se nombra
con el sonido de tu nombre Alfonso.
Pero el sonido del amor de la amada,
es el de 'Alarife, "El tú" sabio
que sólo nosotros conocemos.

A UN CAMINERO ROTO

“No quiero que te entretengas
ni me llesves a tu lado.
Eran siempre cosas tuyas,
tuyas y más un poco”.

EN LA ESPERANZA TE ESPERO.
DEL QUERER NO DESESPERO.

“Dónde te escondes mi vida
que te busco y yo me pierdo
y ya no encuentro reposo
en este cariño nuestro”.

“Ven, ven aquí conmigo
no quiero que te separen
ni las lunas ni los mares
que debo cruzar contigo”.

TUYO SIEMPRE: UN CAMINERO.

A UN INGENIERO LOCO

Mi amor por tí no es hijo de una inclinación, o de la emoción, del talante, de la biografía, o de cierta disposición atrayente, sino el resultado de un largo proceso reflexivo que analizó y constató, paso a paso, cada sentimiento, cada emoción, cada concepto, cada idea y cada acción. Mi amor está teorizado y contrastado mediante una experimentación de sus principios axiomáticos por mi involucración directa y personal. Un amor teorizado jamás se debilita porque se convierte en amor intelectual. Mi interioridad no me convenció cuando se guiaba del instinto amoroso, pues construí sobre ese valor un sistema moral. Pero tu interioridad, que es mi reflejo, se me ha revelado como un proceso lógico cuya necesaria conclusión es mi propia esencia: el ser dirigido a la unión como realización. Siendo la unión la plenitud amorosa del ser que escapa al suceso y se hace presencia sin tiempo: un acto o ser interminable, ejemplo mismo de la Creación.

A MI RENACIMIENTO

Siento mi unión como una amargura luminosa
y mi separación como agua que enfría
el incendio de mi cuerpo:
cruzada amorosa que vence
arrasando el campo del infiel.
Siento el posterior vacío, como la angustia
de lo que se abrasa para ser de nuevo.
Es una angustiosa ausencia.
Pero tu abrazo me rescata, me torna a la presencia,
y tomo la existencia renovada de tu amor,
como la Realidad.
¡Te juro por Allah que me mata tu amor
y me renace tu ternura,
y cuando, renacida, te miro, veo al Dios Creador,
El te bendiga,
y lejos de inquietarme, me enloquezco de amor
y cada átomo de mi ser alaba y agradece!
Así me vas llevando a la presencia del Único Señor,
y luego me devuelves a tí,
elevando mi alma hasta perder la gravedad
por encima de todas las criaturas.

MI ENSEÑANZA

Tú me enseñaste que
no hay nada tan bello y profundo
como la interioridad absorta del ser.
Y tú me enseñaste que no hay realidad
superior al ser, en excelencia.
Tú me has enseñado
que no hay mayor heroísmo
que el construir al ser en lucha
diaria y cotidiana con la muerte.

A MI OBRA

Sin separar los ojos de tu andar,
ensimismada en tí,
cumpló mi obra,
poniendo tú presencia
en todas las cosas que son,
o tu ausencia en las que no son.
En mi mente te llevo,
te llevo en mi visión,
porque mi conciencia es tu sustancia,
que se devana y extiende
por la planicie de mis días.

III

POEMAS DE VIAJES

ROMA

Colores del Alarife
colores que pactan entre sí.
Colores activos que crean color.
Arte coloreando el aire.
Almas antiguas que matizan los colores.
Estados, Césares, Papas coloreándose.
El pueblo sin color, espectador del Pontífice.
Añil, granate, verde, siena,
oro, óxido, azulado, amarillento.
Palacios, palacios todos.
Verjas, murallas, grandes fachadas.
Cercas, fuentes, palacios,
muchos palacios con jardines presos.
Mármol resquebrajado de historia.
Porfirio, granito, aguamarina,
marrón de iglesia, leve azul del agua de sus fuentes,
blanco azulado de la piedra que bebe,
que se empapa con una sed de siglos.

BUSACO

Con esa lluvia inglesa...
Juegos de té de plata portuguesa,
y estilo de calesa manuelina,
Busaco me regala visiones
de Araucaria, presente como una torre verde,
esplendorosa llamarada de diez siglos,
que es como un vigía de nuestro palacio-paraíso.
Allí, tras altísimas ventanas de cristaleras góticas
a la hora del té bebía la plata de tus besos.
Como nardos mojados me tocaban
tus elegantes manos, porticando caricias
como una balaustrada plateresca.
Una taza de té mientras velo tu sueño.

FUNCHAL: DUDA ENTRE NUBES

Entre las nubes y la isla querías aparentar
que mi certeza te alejaba de mí,
querías disculparte por ser tú,
me contaste “casi” todo de lo que
encerraba tu corazón,
para apartarme de tu peligrosa duda.
Llorabas sin remedio para proteger
ese “casi” que era tu duda misma,
y finalmente, como algo que
ha perdido su razón de existir,
explotó en mil pedazos.
Cómo añorabas tu libertad dudosa,
la veías agonizar por la llegada de tu certeza,
de la necesidad que viene como su consecuencia.
Qué batalla terrible libraste frente a mí
para decirle a tu dubitativo corazón
que la verdad cierta te está guiando.
Lágrimas por esa herida cruenta,
de larga y lenta curación;
transformación de un falso escéptico
en un creyente cierto.

MADEIRA, DUDA ENTRE MARES

...Y castigó a todos los amantes con la duda...

Ningún hombre es tan malvado
como aquel que duda sin cesar.
¿Que sabes tú de lo que te daré?
Todavía tienes viva a tu mejor amiga
tan alegre y jovial para tí
tú, para quien yo todo soy.

BERLÍN

“LA CAÍDA DE LOS DIOSSES” ÓPERA EN TRES ACTOS

* *Hildegarden* -atardecido- habla:

Como mi nombre dice, soy un “Jardín de la Sabiduría”, y encontrando que su objeto es el conocer al amado, cultivo mi nombre viviendo para Sigfrido. Pero él, cuando vio la estrella del sol que se ponía, renegó del amor a esta vida que perece y se apaga. Me abandonó para lograr la naturaleza de los dioses inmortales. Me abandonó esa tarde borracha de deseos y ternura; cuando él se alejó, el sentimiento de pérdida dejó a mi espíritu como hueco y sordo, enajenado, lejos.

* *Sigfrido* -en silencio- piensa:

La lucha entre Brunilda y Hildegarden es la lucha entre La luz y la oscuridad.

Hildegarden es lo que amansa y refrena. Lo que domestica y es cotidiano. Su ternura me lleva, día a día, hacia la muerte de los hombres vulgares.

Brunilda es la resolución de duración de mi ser, su deseo de orden eterno que proviene de mi necesidad de equilibrio perfecto. La morada impasible de los dioses inmortales. Escucho en mi interior la dulce voz de Hildegarden, como una súplica mansa.

* (Voz de Hildegarden)

El sol atraviesa las nubes como tu certeza disuelve mi corazón. Solo queda el aire limpio que todo lo llena sin ser llenado por nada. Si no aceptas la muerte, debes dar tu vida con el fin de que se cumpla tu voluntad. Cuando estés lejos de mí no olvides el amor a lo pequeño, pues pequeña me ves. Soy tu juventud y tu inocencia, tu primer juicio y tu alta reflexión, los ojos que transportan tu figura y el regazo que da cuenta de tí. Y no me olvides un instante siquiera, pues tal fue el Pacto.

* *Sigfrido* -anocheciendo- habla:

Vencer a la muerte es la única recompensa que espero de los Dioses. Permanecer en el zig-zag del tiempo. Durar y no perecer. He aquí la ley interior de mi ser. Los dioses y la naturaleza clausuraron el santuario de la ciencia trascendental. Empero es posible recibir el secreto de los adeptos a través del amor de la walquiria.

* *Brunilda* -amaneciendo- dice:

Aludes a mi amor y desconoces su poder, tu conducta corresponde a la de un loco de amor. Mi respuesta está basada en tu ferviente entrega, pues quien con toda su alma busca la realización de lo imposible, ese vencerá. Si vinieras a mí sin la renuncia a Hildegarden, no se habría abierto la puerta del templo ni descornado el velo del secreto. La entrega de tu propio ser que era tu amada, te hace un iniciado; esa es la protección del secreto; más allá de ciertos límites es imposible revelarlo de forma comprensible para el extraño, para el ajeno, para el tibio, para el incrédulo.

* *Sigfrido* -a medio día- grita:

Diosa fría como el razonamiento, en el mundo mortal, el día sucede a la noche, no existe certidumbre. La arbitrariedad reina y la mentira está garantizada. La sinceridad con la ley interior de mi ser me obliga a renunciar a Hildegarden. No me juzgues como un hombre libre, sino como un hombre que no se resigna a la necesidad.

* *Brunilda -a la siesta- susurra:*

Amado Sigfrido, el héroe de la sabiduría del hombre, poco sabes tú de resignaciones, primera ley de los espíritus. El amor se resigna ante los hechos, y la vida se resigna ante la muerte. He aquí el conocimiento de la diosa, el secreto: “el principio universal de la vida es un movimiento sustancial (tao) o sustancia eterna, movida y motora, invisible e impalpable, en estado volátil, y que se manifiesta en forma de materia, cuando se fija por los fenómenos de polarización. Esta sustancia es indefectible, incorruptible y consiguientemente inmortal, pero sus manifestaciones en el mundo material, en el mundo de la forma, están sujetas a la mutación eterna por la perpetuidad del movimiento. Tu alma, Sigfrido, es la del hombre libre, es el espíritu volátil que anima la vida de la forma. El pacto es la transformación, por la paciencia y la verdad, de esa oposición en armonía: tu pacto. El alma humana, es la capaz de aceptar la unión paradójica de estos opuestos y llevar a cabo la prueba del mensaje. Dentro de tu alma añoras el origen único, quieto, eterno; pero tu espíritu dentro de tu cuerpo mortal, ya modificado, quedaría prisionero en una tumba eterna, cumpliéndose así la paradoja mágica, ello es, la muerte eterna de los dioses inmortales.

* *Narradora -coro- (habanera):*

Cuando Sigfrido escuchó, asimiló y comprendió la terrible verdad de la walkiria, sintió cómo se adentraba el miedo hasta su alma, y se petrificaba su corazón con la visión de su existencia de vida eterna como dios del Walhala. Sufrió entonces una decepción inmensa que le causaba un profundo dolor. Vio en la falsa eternidad del Walhala la esencia misma de la verdadera muerte. Comprendió el castigo eterno de los falsos dioses, había percibido la maldición a los infieles. Esa comprensión iluminó su entendimiento, y despertó un frescor de fuente en su corazón que se inundó de misericordia. Clemencia de su naturaleza propia de hombre mortal.

* *Sigfrido -cantando con la luna-:*

Hildegarden, amada mía, ahora sé que la verdadera sabiduría es la cabal certeza y comprensión de que la vida y la muerte caminan juntas, y que las manifestaciones de tu feminidad, son el ánimo de mi mente, cualidades destinadas a experimentar la renovación diaria de la vida a través de la muerte. Invoco la pequeñez y la debilidad de la mujer. Invoco a la inocencia que acepta desde el primer soplo de vida, su final en la muerte, y es dulce para ella. Invoco la luz que regenera a la semilla en los campos. Invoco la pasión de ser y su crecimiento en su propia transformación, su pasión por la destrucción

para vivificarse. Invoco la cotidiana vida y a nuestra diaria muerte, y todas mis invocaciones son una súplica para poder completar el testimonio de la creación del hombre y de su decreto”.

(Extracto del Acto II)

ESCEPTICISMO

El más desordenado y absurdo de todos los credos es aquel que consiste en creer que no hay un principio inteligente universal y absoluto.

Es un credo, porque implica la negación de lo indefinido e indefinible.

Es desordenado, pues su efecto en el individuo es aislante y desolador.

Es absurdo porque supone una nada completa, en vez de la completa perfección.

La ciencia que niega la fe no es menos irrazonable que la fe que niega a la ciencia.

MILÁN

Pacto mercantil
entre la bolsa y la cruz,
símbolo del orden
desde el inmutable poder.
Recorridos interminables
por las galerías interiores
del vender y el comprar como rito,
como aspiración santa.
La unión del templo
y las galerías comerciales
es la bandera, la religión
y la advertencia de Milán:
la ciudad del ingeniero.

EN EL CARIBE

Las criaturas se enredan
En una noche tenebrosa, en Tí,
Allah, Señor de los mundos,
Buscando y no percibiendo
Sino ilusiones, pues Tú
Te ocultas en las múltiples,
Diversas formas que
Son Tus criaturas, guiños, oleadas
De tu Unidad: La Vida.
Tú te manifiestas en
La certeza interior del creyente:
La Joya de Tu creación.

LOS ROQUES

Solo para Tí, para Tí solo.
Nadie podrá saborearme sino El.
Saborear es reconocer lentamente tu sabor.
Tu sabor en el barco,
tu sabor a mar y a marinero
se mezcla con el sabor
del néctar de la fruta de la pasión.
Sabor a pasión santa refrescaba mi alma.
El mejor sabor,
tu sabor marinero y jardinero.

SEVILLA

La tercera vez, fue en Sevilla.
Porque lo exigió la deuda
del Karma y de la Musa.
Intercambiamos sabores placenteros,
lentamente, con ritmo somnoliento
de recién despertados.
Sabores de alegrías y dulzuras
como naranjas frescas recogidas ayer.
Su dorado color brillaba
con la luz de la mañana sevillana,
y era un éxtasis del amor
que es complacido.

LA MUSA SEVILLANA

Sevilla es una musa guasona,
que pone su inspiración en tu persona.
Tú me inspiras,
como si fueras el mensajero de la Musa,
con una alegría profunda y desbordante
que es tu fino sentido del humor
que tanto me complace, y tanto admiro,
pues para mí tu inteligencia brilla
cuando con ironía dulce, suavemente
te guaseas de mí con sorna tan graciosa,
que es poesía.
Inteligencia grave que se hace liviana
para poder volar, y se vale de risas
para inspirar clemencia,
que es pura compasión.
Guasa de los Tartesos que hablaban en verso,
para poder aceptar la pena honda
que en esta tierra es negra;
La pena negra, acechando en cada
campanario
y con azhares y palmas combatida.

A TU LUZ EN ROSALES ENREDADA

El sol, herido de muerte, se acunaba lento en las tablas del Campo del Moro. Ascendía hacia tí, en un postrero gesto para seguir siendo un dorado sesgado y paulatino que te teñía todo.

Tus ojos, esos ojos que tienes transparentes, tan avaros, recogían el sol y allí lo retenían para irradiarlo luego.

Como el oro que ahorra el previsor patricio y al atardecer, cuando se necesita, reparte por doquier.

Avaricia de luz he notado en tus ojos de gato al acecho, disimulando que no miras, te empapas de ese brillo que tanto me fascina y que es pura luz y vida sin otro apelativo.

BALCÓN AZUL AL MUNDO

Tus ojos reflejaban ahora todo lo que yo quería ver.

Balcón azul al mundo desde las cristaleras de Rosales:
refugio de mi amado prisionero, donde me recibiste a
mi vuelta, azul de tí y de mar.

Me apremiabas con caricias, y preguntas urgentes que
hace tiempo te habías contestado.

Tener tu amada compañía para mí representa
la plenitud amorosa.

Y vivir tu carácter fomentando lo útil, es la justicia.

Crear las circunstancias para
la realización de lo posible, la libertad.

IV

DEL ISLAM

JADICHA LA MUSULMANA

*“Y no te hemos dado Islam para que sufras, sino como guía y misericordia”
(Corán)*

“¿Y dirán que está loca
solo porque afirma
que adora a un solo Dios, y
porque afirma que sigue a Su enviado?
Espera,
nosotros también esperamos contigo

*(“Su único Señor”
Las Perlas Cultivadas)*

EL DIOS ÚNICO

Ves a Dios, Dios se te revela, cuando, por un misterio que solo es susceptible de interpretación simbólica, el núcleo de identidad del yo experimenta su mismidad como trascendente; cuando, por ese misterio, acaeció que me experimenté ante lo divino, acepté sinceramente seguir lo que aquel encuentro reveló para mí: mi esencia como creyente, sujeta a un orden de conciencia superior que conocía todas las claves de lo que podría llegar a ser, lo que realmente era.

Mi experiencia de Dios me hizo buscar una forma de actuación externa que fuera idónea para desarrollar la visión de mí misma. Entonces Allah me reveló la vía del autoconocimiento como la más cercana a mi propia historia, y como la más adecuada para llegar a cumplir mi diseño en la forma externa. Tal vía, tradicional de mis remotos antepasados, es el Islam.

El Islam es el reconocimiento de un único principio de conciencia que los árabes llaman El, y que yo, que no conozco otro nombre, nombro como Allah. Tal es el principio de la aceptación: el hombre -el alma humana y el cuerpo humano- puede autoconocerse

y colaborar en su propia evolución, concordando con los planes generales de la creación. Y también que ese proceso de autotransformación ha tenido un artífice práctico que es el profeta Muhammad. Este es el segundo paso de la aceptación, que consiste en tomar esa experiencia como modelo y realizar su adaptación personal al creyente individualizado y concreto, a través de la vida común.

Para seguir este pacto de creyente musulmana, he tenido que hacer frente a los fallos y errores políticos que ha sufrido la transmisión del mensaje y la transmisión del modelo práctico o mensajero.

SUFISMO

La puerta primera que atravesé en la búsqueda de estos datos vitales para mí, fue la del sufismo. Los sufíes constituyen la élite de los buscadores, y están integrados en *tariqas* -órdenes religiosos- que forman la vía heterodoxa del Islam.

La tradición sufí está basada en la entrega ferviente del adepto a su autoconocimiento integral, corporal-afectivo-espiritual, y a la práctica de los parámetros personales descubiertos a través de la ley externa o *shari'a*.

Esta ley externa radica en el Corán.

El Corán es una tradición oral, que contiene el mensaje, o contenido del pacto entre el Dios y el creyente musulmán. En realidad esta puerta es accesible a todos aquellos que están intelectualmente cualificados - gente que razona-. Si hay beneficios reservados a una élite, es resultado de un método de enseñanza que se distribuye según las capacidades de asimilación reales de cada uno.

Su calificación de "vía esotérica del Islam" debería entenderse como de verdaderamente iniciática,

pues exige la involucración personal y práctica del aprendiz. Este método difiere profundamente, en todas sus modalidades, de la “instrucción profana” o instrucción ortodoxa actual, basada en instrucciones teóricas generales y abstractas que no necesitan la individuación práctica para su transmisión. Por ello, el Islam realiza la transmisión oral de sus textos, a pesar de conservarlos por escrito, por razones muy profundas, puesto que no solo se tienen que transmitir palabras sino que, ante todo, el método islámico asegura la participación efectiva de cada individuo en la tradición, ya que el objeto del mensaje es la realización del sí mismo, y la consciente participación voluntaria en su proceso de autorrealización.

EL DIN

El Din, o pacto del creyente con su Dios, requiere la libertad que otorga la opción con conocimiento. Por ello, el Corán comunica claramente los términos del pacto: el creyente se ha de entregar a sí mismo con su vida y con su hacienda, y ese pacto solo es real si es libre y renovable como tal día a día; en actos exteriores de conducta cotidiana, y otros actos de adoración. Todo ello constituye la *shari'a* o ley externa del Islam, que el creyente va construyendo a través de actos individuales, como ley general, siguiendo el método inductivo.

Son cinco pilares, y la voluntad libre, renovada diariamente del creyente: en esta dimensión individual del Din radica la máxima protección del Islam y también su mayor flaqueza, pues se pudiera actuar por imitación del prolijo sistema legal que actualmente se denomina *shari'a* entre los musulmanes. Tal sistema, anquilosado y podrido de clerecía, impide la evolución libre del creyente, la obediencia al mandato de Allah, que llama una y otra vez a la libertad. Este sistema, además, incluye máximas falsas que jamás han sido objetivamente válidas porque no están recogidas en el Corán, e imponen al creyente una carga que no es legítima en ningún modo desde el pacto.

Para los ojos puros de un creyente, el Corán y su pacto están claros como el agua; por eso el profeta no instituyó clero intermediario entre el creyente y su Señor.

Cuando Dios se propone comunicar su conocimiento, ilumina nuestra razón y no busca confundirla ni sorprenderla, pues el objeto del pacto es que el hombre progrese en su conocimiento del Dios a través del autoconocimiento, siendo el progreso en ese campo, el crecimiento y la evolución de cada individuo según su clase y naturaleza.

“Hubo creyentes que se mantuvieron fieles a la alianza concertada con el Dios. Algunos de ellos dieron ya su vida; otros esperan aun sin mudar de actitud. Para que el Dios retribuya a los sinceros por su sinceridad y castigue a los hipócritas, si quiere o se vuelva a ellos. El Dios es el Clemente, el Misericordioso”.

IMAN

Hay algo más fuerte que el Amor,
más poderoso que el Poder.
Hay algo más duradero que el Tiempo.
Hay algo más que la Hermandad,
más que la Amistad,
algo más fuerte que el Yo, y el Tú.
Eso es Iman.

EPÍLOGO

*“Hombres, ¿quién os ha engañado acerca de vuestro Señor?
Yo soy el que crea al ser, y Yo soy el que crea las acciones”
(Corán)*

Aniversarios, cumpleaños, renovaciones del pacto libre.
Asentamiento de certezas, renovación de la libertad
pues ahora identificamos la libertad con la realización
del ser necesario.

ÍNDICE VOLUMEN I

VOLUMEN I	11
Dedicatoria primera	13
PRÓLOGO	15
La carta prometida al Alarife.....	17
I. POEMAS DEL PASADO	19
El engaño del engañador	21
El maestro	23
El cercado Jardín de la Verdad	24
II. POEMAS DEL PRESENTE	25
Encuentro.....	27
A tus ojos.....	28
Las amorosas me envidian	29
A tu olor	30
A tu perfume	31
A tus colores	32
Azul es tu color	33
A tus besos (En defensa propia)	34
A tu luz	35
A tu ternura	36

A tu lealtad	37
A tu temor	38
A tu tardanza	39
A tu llegada	40
A tu partida	41
A tu libertad	42
A tu necesidad	43
A tu nombre	44
A un caminero roto	45
A un ingeniero loco	46
A mi renacimiento	47
A mi enseñanza	48
A mi obra.....	49
III. POEMAS DE VIAJES	51
Roma	53
Busaco	54
Funchal: duda entre nubes	55
Madeira, duda entre mares	56
Berlín. La caída de los dioses	55
Escepticismo	63
Milán	64
En el Caribe	65
Los Roques	66
Sevilla	67
La musa sevillana	68
A tu luz en Rosales	69
Balcón azul al mundo	70

IV. DEL ISLAM	71
Jadicha la musulmana	73
El Dios único	75
Sufismo	77
El din	79
Iman	81
EPÍLOGO	83

Este libro se terminó
de imprimir en Iruña
el día de San Ildefonso,
30 de septiembre de 2006
del calendario juliano
y día 7 del mes de Ramadan
del año 1427 de la Hégira

PORTADA

“LA DURACIÓN”

Oleo 1,30 x 90 cm

CHELETE MONEREO VELASCO

MADRID 2005

DISEÑO

ANA GARCIA SANTAMARIA

(Textos manuscritos de Jadicha Candela)

LA
ART
RIM

ES
ART
F

